



R ECUERDOS DE LA INFANCIA

JUAN MIGUEL LACUNZA

Al hilo del documentado trabajo sobre Darío de Regoyos y Rentería entregado por Antontxu Sainz para este número de OARSO, no puede uno dejar de recordar, que también aprendió a nadar en el río, en la *catarata* y sus alrededores, intuyo que del mismo modo y manera que los personajes de uno de los cuadros de Regoyos. En el tramo del río comprendido entre el puente de La Fandería y el aliviadero de Xamakoerrea próximo al puente de Santa Clara, todo él, a la medida de la experiencia infantil.

Era entonces la margen izquierda del río la que permitía el acceso, a través de un sendero flanqueado por un interminable matorral de carrasquillo, a la parte superior del tramo, mientras que desde la *catarata* hacia abajo el acceso por el *campo de las monjas* era el más utilizado.

En la parte superior de la presa de Gabierrota hasta el puente de La Fandería, disponíamos de una gran superficie con menos de 1 metro de profundidad con la margen derecha poblada por el hermoso cañaveral del aserradero de Uranga, que nos permitía más que practicar la natación, jugar con balón o de cualquier otra manera, con el aliciente añadido de que las *amatxos* raramente inspeccionaban el lugar.

Al pie mismo de la presa se formaba (igual que hoy en día) una especie de piscina olímpica de salto de trampolín, donde era posible zambullirse sin peligro de partir con la cabeza los guijarros del fondo del río; además dada la profundidad éste era el único lugar donde se podía demostrar, a los amigos, que se había aprendido a nadar (quizás fuera más exacto decir que a no hundirse). Más de uno guardamos vivos recuerdos del precio de la audacia en tiempos de impotencia.

Siguiendo río abajo, abundaban los pozos y pequeños islotes que estimulaban la imaginación de cualquier chaval, que cual Salcedo o

De la Fuente, se adentrara entre los matorrales de mimbres o a la pesca de anguilas en ladrillos estratégicamente colocados en las zonas más profundas. La margen derecha de esta zona del río abundaba en arenas limpias aptas para las tertulias de *amatxos* que de forma tan amable y natural en ellas, nos proveían de toalla y merienda en el momento oportuno.

Ya en las inmediaciones del colegio de las monjas, el río adquiría un aspecto más abierto y a la vez más amenazador, lo que le convertía en un *mundo incógnito* sólo utilizable por nocturnos anguleros en las mareas altas del invierno.

Hay también otros puntos en el recuerdo, el colegio de las Hermanas de la Cruz con su amplia zona de recreo, poblada de grandes árboles y rodeada por alto muro de piedra; de todo aquello sólo queda hoy una palmera en medio del paseo de Gabierrota al extremo del puente de Santa Clara. Y no podía faltar, para terminar, rememorar el punto en el que Xamakoerrea rebosa sus aguas al río Oyarzun; desde el muro de contención del río a la altura de Luzuriaga (actualmente Comisaría de la Ertzantza) se accede al sendero que recorre la margen izquierda del río, un pequeño puente de cemento con barandilla de hierro permite cruzar el canal y franquear el aliviadero si se desea, pero también permite bajar directamente a la rívera del río donde eran antes más evidentes que ahora los restos del lavadero público y viejos costillares de embarcaciones que alguna vez surcaron las (otrora) limpias aguas del río.

Hay también otros lugares de Rentería asociados al ocio y al recreo en la infancia, el bosque de Marcola, el depósito de aguas de las Agustinas, el campo de Centolen y otros muchos y no menos sugestivos que quedaron en el recuerdo de un *mukizu* de la calle Santa Clara cuando Rentería era el mundo y vivir una gozada.